

Intervención social y jóvenes

Idioma: ES

ENUNCIADO DEL EXAMEN:

Duración del examen: 90 minutos. No se permite el uso de ningún material. De las tres preguntas, debe elegir dos para su contestación. En las preguntas, debe responder a lo subrayado. Lo no subrayado es el contexto de la pregunta. El contenido de las respuestas debe incluir todos los aspectos centrales que se abordan en el epígrafe/subepígrafe del tema. El desarrollo de cada respuesta debe tener una estructuración ordenada, una exposición coherente, y dotada de precisión conceptual, evitando las generalizaciones. Igualmente se tendrá en consideración para superar el examen que la redacción sea cuidada y sin faltas de ortografía. Las similitudes y/o literalidades entre exámenes serán motivo de suspenso. Igualmente, no se permiten reproducciones literales del texto básico, salvo aquellas referidas a definiciones y clasificaciones concretas de algún autor/es, de instituciones u organizaciones.

Pregunta 1: Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la participación y la sostenibilidad social. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

Pregunta 2: Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

Pregunta 3: Investigaciones para la acción: jóvenes en dificultad social. (Evaluar e investigar para la acción).

Pregunta 1

Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la participación y la sostenibilidad social. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La intervención socioeducativa con jóvenes en el escenario de la participación y la sostenibilidad social parte de un enfoque estratégico que concibe a la juventud como sujeto activo de derechos, capacidades y responsabilidades, y no únicamente como población destinataria de acciones asistenciales. Este planteamiento se sitúa en el marco del Trabajo Social comunitario y educativo, orientado a fortalecer procesos de inclusión social, cohesión comunitaria y desarrollo sostenible.

En primer lugar, la participación juvenil constituye un eje central de la intervención socioeducativa. Estratégicamente, implica promover espacios reales de implicación en la toma de decisiones, el diseño, la ejecución y la evaluación de las acciones que les afectan. No se trata de una participación simbólica, sino de una participación significativa, basada en metodologías activas y horizontales como el aprendizaje-servicio, los proyectos comunitarios, los consejos de juventud o los procesos de presupuestos participativos. Desde esta perspectiva, la intervención socioeducativa fomenta el empoderamiento, el desarrollo de competencias cívicas, el pensamiento crítico y la corresponsabilidad social, contribuyendo a la construcción de ciudadanía activa.

En segundo lugar, la sostenibilidad social orienta estratégicamente la intervención hacia el fortalecimiento de vínculos sociales, redes comunitarias y capital social. La sostenibilidad no se limita a la dimensión medioambiental, sino que incorpora la equidad social, la justicia intergeneracional y la permanencia de los procesos en el tiempo. Las estrategias socioeducativas buscan generar capacidades individuales y colectivas que permitan a los jóvenes sostener proyectos vitales dignos, así como iniciativas comunitarias estables. Para ello, se priorizan acciones de trabajo en red, coordinación interinstitucional y colaboración entre servicios sociales, entidades del tercer sector, centros educativos y administraciones públicas.

Asimismo, el planteamiento estratégico en este escenario integra el enfoque comunitario y territorial. La intervención se diseña a partir del análisis del contexto social, cultural y relacional en el que viven los jóvenes, identificando recursos, necesidades y potencialidades del entorno. Desde esta lógica, se promueven proyectos que refuercen el sentido de pertenencia, la identidad comunitaria y el compromiso con el desarrollo local sostenible, incorporando la diversidad juvenil y evitando enfoques homogéneos o estigmatizantes.

Finalmente, la intervención socioeducativa en participación y sostenibilidad social incorpora de manera transversal la evaluación y la mejora continua. Las estrategias se orientan a medir no solo resultados inmediatos, sino también impactos sociales a medio y largo plazo, como el incremento de la participación juvenil, la mejora de la cohesión social o el fortalecimiento del tejido asociativo. La evaluación participativa se convierte así en una herramienta educativa en sí misma, coherente con los principios de participación y sostenibilidad que

fundamentan la intervención.

En conjunto, el planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en este escenario articula participación, sostenibilidad y acción comunitaria como elementos inseparables, orientados a promover procesos de desarrollo social inclusivos y duraderos con y para los jóvenes.

Pregunta 2

Estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción. (El planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en diferentes escenarios).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

Las estrategias de intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción parten del reconocimiento de que las realidades juveniles se configuran en contextos sociales dinámicos, interdependientes y atravesados por múltiples dimensiones (sociales, económicas, culturales, educativas, tecnológicas y relacionales). Desde este enfoque, la intervención no puede entenderse como una acción lineal ni cerrada, sino como un proceso abierto, situado y adaptativo.

El escenario de la complejidad implica asumir que los problemas y necesidades de los jóvenes no responden a causas únicas ni a soluciones simples. La intervención socioeducativa debe, por tanto, basarse en una comprensión sistémica de las situaciones, considerando la interacción entre los distintos niveles: el individuo, el grupo, la comunidad y las estructuras institucionales. Estratégicamente, esto se traduce en diagnósticos integrales y participativos, que incorporen la voz de los propios jóvenes y de los actores implicados, evitando lecturas reduccionistas o exclusivamente asistenciales.

En este marco, la ecología de la acción aporta un elemento central al planteamiento estratégico: toda acción socioeducativa, una vez puesta en marcha, entra en un entramado de relaciones y efectos no siempre previsibles. Las acciones generan consecuencias que pueden modificar el contexto inicial y reorientar los objetivos planteados. Por ello, las estrategias deben diseñarse desde la flexibilidad, la reflexividad y la evaluación continua, entendiendo la intervención como un proceso en permanente construcción y ajuste.

Desde esta perspectiva, las estrategias de intervención socioeducativa se caracterizan por varios elementos clave. En primer lugar, la planificación estratégica abierta, que define objetivos generales y líneas de acción, pero permite modificaciones en función de la evolución de los contextos y de las respuestas de los jóvenes. En segundo lugar, el trabajo en red y la coordinación interinstitucional, fundamentales para abordar la complejidad de las problemáticas juveniles y evitar intervenciones fragmentadas. La cooperación entre servicios sociales, sistema educativo, entidades del tercer sector y recursos comunitarios amplía las posibilidades de acción y refuerza la coherencia de las intervenciones.

Asimismo, la ecología de la acción exige estrategias centradas en el fortalecimiento de capacidades y en el empoderamiento juvenil. Más que intervenir sobre los jóvenes como sujetos pasivos, se promueve su participación activa en el diseño, desarrollo y evaluación de las acciones socioeducativas, reconociéndolos como agentes capaces de transformar su realidad. Esto contribuye a generar procesos más sostenibles y ajustados a las necesidades reales.

Por último, la intervención en contextos de complejidad requiere incorporar la

evaluación como un componente transversal, no solo final. La evaluación continua permite identificar efectos no previstos, valorar impactos indirectos y reorientar la acción socioeducativa, coherentemente con el principio ecológico de que toda intervención interactúa con el entorno y lo transforma.

En síntesis, el planteamiento estratégico de la intervención socioeducativa en el escenario de la complejidad y la ecología de la acción se basa en enfoques sistémicos, flexibles y participativos, que integran diagnóstico integral, trabajo en red, empoderamiento juvenil y evaluación permanente, asumiendo la incertidumbre como un elemento constitutivo de la acción social.

Pregunta 3

Investigaciones para la acción: jóvenes en dificultad social. (Evaluar e investigar para la acción).

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La investigación para la acción con jóvenes en dificultad social se sitúa en el marco de la intervención social orientada a la transformación de realidades problemáticas, combinando de manera integrada los procesos de conocimiento, evaluación e intervención. Su finalidad no es únicamente descriptiva o explicativa, sino fundamentalmente operativa y emancipadora, ya que busca generar cambios concretos en las condiciones de vida de los jóvenes y en los contextos sociales que producen o mantienen situaciones de vulnerabilidad.

En primer lugar, es necesario delimitar el concepto de jóvenes en dificultad social, entendidos como aquellos que se encuentran expuestos a procesos de exclusión o desventaja estructural derivados de factores como el fracaso escolar, el desempleo, la precariedad laboral, la pobreza, la desprotección familiar, la migración, la discriminación, las conductas de riesgo o la debilidad de las redes de apoyo. Estas dificultades deben analizarse desde un enfoque multidimensional y ecológico, considerando la interacción entre factores individuales, familiares, comunitarios e institucionales.

La investigación para la acción se apoya en enfoques metodológicos participativos, especialmente la investigación-acción y la investigación-acción participativa. Estos enfoques parten de la implicación activa de los jóvenes como sujetos de conocimiento y agentes de cambio, superando modelos asistencialistas o meramente técnicos. La participación juvenil es un eje central tanto en la identificación de necesidades como en la definición de problemas, la formulación de objetivos, el diseño de estrategias y la evaluación de resultados.

Desde el punto de vista de la evaluación para la acción, esta debe concebirse como un proceso continuo, sistemático y orientado a la mejora de la intervención. Incluye la evaluación diagnóstica, que permite conocer la realidad social de los jóvenes, sus trayectorias vitales, recursos, capacidades y contextos; la evaluación de procesos, centrada en el seguimiento de las acciones implementadas y en el análisis de su adecuación, coherencia y grado de participación; y la evaluación de resultados e impacto, orientada a valorar los cambios producidos a nivel individual, grupal y comunitario, así como la sostenibilidad de las acciones.

Las técnicas de investigación más adecuadas combinan métodos cuantitativos y cualitativos. Entre ellas destacan las entrevistas en profundidad, los grupos de discusión, la observación participante, los cuestionarios, el análisis de redes sociales y el estudio de casos. Esta triangulación metodológica permite captar tanto los indicadores objetivos de exclusión como las percepciones, significados y experiencias subjetivas de los jóvenes.

Un elemento clave de la investigación para la acción es la transferencia del conocimiento a la práctica. Los resultados obtenidos deben traducirse en propuestas de intervención ajustadas a la realidad, fundamentadas empíricamente y coordinadas con los sistemas de protección social, los servicios sociales, el sistema educativo, el empleo y las organizaciones de iniciativa social.

Asimismo, la investigación debe contribuir a la planificación de proyectos de intervención social, al fortalecimiento del trabajo en red y al incremento del capital social juvenil.

Finalmente, la investigación para la acción con jóvenes en dificultad social requiere un posicionamiento ético del profesional del Trabajo Social, basado en el respeto a los derechos, la confidencialidad, la no estigmatización y la promoción de la autonomía. Evaluar e investigar para la acción implica asumir un compromiso con la justicia social, orientando el conocimiento producido a la mejora de las políticas públicas y a la reducción de las desigualdades que afectan a la juventud.